

Un Estudio De Génesis Lección 44

por Douglas L. Crook

Génesis 29:31-35

31 *Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril.*

32 *Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, (él ve) porque dijo: Ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido.*

33 *Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón. (oír)*

34 *Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto, llamó su nombre Leví. (unir)*

35 *Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré a Jehová; por esto llamó su nombre Judá; (alabanza o celebrado) y dejó de dar a luz.*

Génesis 30:1-24

1 *Viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero.*

2 *Y Jacob se enojó contra Raquel, y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre?*

3 *Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también*

tendré hijos de ella.

4 Así le dio a Bilha su sierva por mujer; y Jacob se llegó a ella.

5 Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob.

6 Dijo entonces Raquel: Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan. (juzgó)

7 Concibió otra vez Bilha la sierva de Raquel, y dio a luz un segundo hijo a Jacob.

8 Y dijo Raquel: Con luchas de Dios he contendido con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Neftalí. (mi lucha)

9 Viendo, pues, Lea, que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer.

10 Y Zilpa sierva de Lea dio a luz un hijo a Jacob.

11 Y dijo Lea: Vino la ventura; y llamó su nombre Gad. (tropa)

12 Luego Zilpa la sierva de Lea dio a luz otro hijo a Jacob.

13 Y dijo Lea: Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa; y llamó su nombre Aser. (feliz)

14 Fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre; y dijo Raquel a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo.

15 Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel: Pues dormiré contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo.

16 Cuando, pues, Jacob volvía del campo a la tarde, salió Lea a él, y le dijo: Llégate a mí, porque a la

verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche.

17 Y oyó Dios a Lea; y concibió, y dio a luz el quinto hijo a Jacob.

18 Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto di mi sierva a mi marido; por eso llamó su nombre Isacar. (él traerá una recompensa)

19 Después concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob.

20 Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; ahora morará conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos; y llamó su nombre Zabulón. (habitación)

21 Después dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina. (justicia o juicio)

22 Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos.

23 Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta;

24 y llamó su nombre José, (que él añade) diciendo: Añádame Jehová otro hijo.

El propósito ideal de Dios para el matrimonio es casarse con una sola esposa con quien tener hijos y permanecer casados hasta que la muerte los separe. Ése es el propósito ideal de Dios y conduce a una familia unida que disfruta paz y alegría.

El propósito ideal de Dios ya no está disponible para algunos por alguna razón u otra. Dios puede bendecir un matrimonio que no es ideal si cada individuo del matrimonio se entrega plenamente al Señor desde este día en adelante.

Todos los celos, competencia, turbación y división que vemos entre las esposas de Jacob y sus hijos se repitieron muchas veces en los años siguientes

entre las tribus de Israel que descendieron de ellos.

Sin embargo, Dios eligió a este hombre imperfecto con su familia imperfecta para realizar la obra perfecta de redención de Dios. De hecho, Dios usó los celos y la competencia de Lea y Raquel para multiplicar la familia de Jacob y comenzar el cumplimiento de la promesa de hacer de los descendientes de Jacob una gran nación.

La Biblia nos enseña que los niños son un regalo del Señor y que nacen según Su propio plan divino.

Salmo 127:1 - 5

*1 Si Jehová no edificare la casa,
En vano trabajan los que la edifican;
Si Jehová no guardare la ciudad,
En vano vela la guardia.*

*2 Por demás es que os levantéis de madrugada,
y vayáis tarde a reposar,*

*Y que comáis pan de dolores;
Pues que a su amado dará Dios el sueño.*

*3 He aquí, herencia de Jehová son los hijos;
Cosa de estima el fruto del vientre.*

*4 Como saetas en mano del valiente,
Así son los hijos habidos en la juventud.*

*5 Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba
de ellos;*

*No será avergonzado
Cuando hablare con los enemigos en la puerta.*

En aquella época y en aquella cultura, los hijos eran la fuerza laboral y la fuerza de seguridad. Cuantos más hijos tuviera, era mejor.

Aunque las culturas cambian y la estructura de las sociedades cambia, la verdad es que los niños son una bendición de Dios y deben ser criados en el temor

de Dios para que puedan crecer y ser utilizados por Dios para Su gloria.

Pero, ¿por qué Dios eligió a una familia tan desordenada para realizar la obra perfecta de redención?

Deuteronomio 4:37-40

37 Y por cuanto él amó a tus padres, escogió a su descendencia después de ellos, y te sacó de Egipto con su presencia y con su gran poder,

38 para echar de delante de tu presencia naciones grandes y más fuertes que tú, y para introducirte y darte su tierra por heredad, como hoy.

39 Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro.

40 Y guarda sus estatutos y sus mandamientos, los cuales yo te mando hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y prolongues tus días sobre la tierra que Jehová tu Dios te da para siempre.

Fue por causa de Abraham que sus descendientes fueron bendecidos. Fue con el propósito de ejecutar la perfecta y divina voluntad de Dios que Dios bendijo a Jacob y aumentó su familia.

Dios no aprobó, ordenó ni provocó todas las disputas y peleas carnales entre la familia de Jacob, pero no permitió que impidieran Su propio plan para lograr la redención de la raza humana. En cambio, Dios usó la rivalidad familiar para cumplir Su propia voluntad.

Efesios 1:3-14

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

4 según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,

5 en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,

6 para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado,

7 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,

8 que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia,

9 dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo,

10 de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

11 En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,

12 a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.

13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

Me alegro de que el hombre pecador no pueda destruir el plan de redención de Dios. Sin embargo,

cada hombre, mujer y niño individualmente puede rechazar la redención de Dios y escoger rechazar el don de la vida eterna y el perdón de sus pecados. El rechazamiento del ofrecimiento de vida eterna por fe en Jesucristo es el pecado imperdonable.

Aquellos que han aceptado el don de la redención de Dios mediante la fe en Jesucristo pueden descansar en el hecho de que no podemos cancelar o anular la redención de Dios con nuestras debilidades y defectos. Dios nos ama por amor a su Hijo. Somos aceptos por Dios en el Amado y nada ni nadie puede interponerse entre el amor del Padre por el Hijo.

Génesis 30:25-43

25 Aconteció cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob dijo a Labán: Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra.

26 Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho.

27 Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa.

28 Y dijo: Señálame tu salario, y yo lo daré.

29 Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo.

30 Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número, y Jehová te ha bendecido con mi llegada; y ahora, ¿cuándo trabajaré también por mi propia casa?

31 Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada; si hicieres por mí esto, volveré a apacentar tus ovejas.

32 Yo pasaré hoy por todo tu rebaño, poniendo

aparte todas las ovejas manchadas y salpicadas de color, y todas las ovejas de color oscuro, y las manchadas y salpicadas de color entre las cabras; y esto será mi salario.

33 Así responderá por mí mi honradez mañana, cuando vengas a reconocer mi salario; toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras, y de color oscuro entre mis ovejas, se me ha de tener como de hurto.

34 Dijo entonces Labán: Mira, sea como tú dices.

35 Y Labán apartó aquel día los machos cabríos manchados y rayados, y todas las cabras manchadas y salpicadas de color, y toda aquella que tenía en sí algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las puso en mano de sus hijos.

36 Y puso tres días de camino entre sí y Jacob; y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán.

37 Tomó luego Jacob varas verdes de álamo, de avellano y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas.

38 Y puso las varas que había mondado delante del ganado, en los canales de los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber.

39 Así concebían las ovejas delante de las varas; y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores.

40 Y apartaba Jacob los corderos, y ponía con su propio rebaño los listados y todo lo que era oscuro del hato de Labán. Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán.

41 Y sucedía que cuantas veces se hallaban en celo las ovejas más fuertes, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en los abrevaderos, para que concibiesen a la vista de las varas.

42 Pero cuando venían las ovejas más débiles, no las ponía; así eran las más débiles para Labán, y las más fuertes para Jacob.

43 Y se enriqueció el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

Este pasaje nos cuenta cómo Dios hizo que Jacob se volviera rico y próspero antes de regresar a Canaán.

Jacob había trabajado 14 años para Labán y su salario era sus dos esposas y alojamiento y comida. Todavía no tenía ninguna riqueza propia. Era el siervo de Labán.

Una vez que pasaron los 14 años, Jacob decide que dejará a Labán y regresará a la tierra prometida con o sin su propia independencia financiera y confiará en que Dios honrará Su palabra.

Labán percibió que el Dios de Jacob había bendecido a Jacob como administrador de sus rebaños y la sabia administración de Jacob había hecho de Labán un hombre rico. Labán no quería perder a un administrador tan exitoso, por lo que le pide a Jacob que negocie su salario para que no se vaya.

Jacob hace lo que parece ser un trato tonto. Las ovejas manchadas y salpicadas de color eran considerablemente más raras que las blancas, pero Jacob parece bastante confiado en su propuesta.

Es posible que Dios de alguna manera hubiera puesto esta propuesta en su corazón para presentarla cuando se presentara la oportunidad. En el capítulo 31,

Jacob habla de un sueño del Señor que confirma la intervención divina de Dios que aumentaría el número de las ovejas de los rebaños de Jacob.

La propuesta parece tan absurda y desequilibrada a favor de Labán que Labán inmediatamente acepta la propuesta de Jacob. Sin embargo, para asegurarse de que Jacob obtenga la menor riqueza posible, inmediatamente retira todos los animales manchados y salpicadas de color de su rebaño que está bajo el cuidado de Jacob y se los da a sus hijos. Si estos animales no se aparearan con otros animales, sería menos probable que nacieran nuevos animales manchados y salpicadas de color. Cuanto menos nacieran, más pobre sería Jacob. Cuanto más pobre era Jacob, menos probable que volviera a Canaán.

Jacob ya era un experto en el arte de la cría de animales. Jacob practicó todas las prácticas conocidas de su época relativas a la cría de animales. Pelar las ramas y colocarlas donde comían y bebían las ovejas tal vez fue una fuente de químicas y nutrientes beneficiosos para producir animales fuertes. La cría selectiva de animales fuertes con animales fuertes es, por supuesto, una práctica científica sólida. Más probable es que Dios instruyó a Jacob qué hacer en el sueño mencionado en el capítulo 31 y los versos 9 al 13.

Aunque Jacob ejerció todas sus habilidades y talentos naturales que Dios le había dado, al fin y al cabo, fue Dios que milagrosamente hizo que naciera una cantidad excesiva e inusual de nacimientos de animales manchados y salpicadas de color. Los rebaños y la riqueza de Jacob aumentaron de una manera muy rápida, cumpliéndose la promesa de Dios a Jacob.

Jacob experimentó una gran decepción por el engaño y el abuso de Labán. Básicamente había sido esclavo de Labán durante 14 años. Parecía que las promesas de Dios eran mentira y nunca se cumplirían.

Sin embargo, cuando llegó el momento de Dios, Sus promesas se cumplieron rápida y plenamente.

¿Cuántas promesas nos ha hecho Dios? Tenemos promesas de protección, guía, consuelo, alegría y paz en esta vida. Tenemos promesa de gloria eterna cuando venga el Señor Jesucristo. ¿Cree, usted que Dios sigue siendo Dios? Él se manifestará fiel en cumplir todas Sus promesas a nosotros.

Gálatas 6:9

9 No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.